

que se emancipa, y también las iras profundas excitadas por la tenacidad de los tiranos, las amargas insondables que causa toda lucha fratricida. Bajo este aspecto, las obras del poeta ciego presentarán siempre un vivo interés para las generaciones futuras, por que en ellas podrá seguirse paso á paso el desarrollo del gran pensamiento que trajo por fin á México el triunfo de la reforma y de las instituciones democráticas."

Bastaría esto sólo para hacer de Valle una de las más grandiosas figuras literarias de México; pero no es ese su sólo título, pues sus cantos eróticos le colocan entre los más inspirados de nuestros poetas sentimentales, pudiendo decirse que Valle preside en este país á los filiados en la escuela del idealismo, ó por mejor decir, de los que rinden culto á la poesía de sentimiento.

FRANCISCO SOSA.

JUAN VALLE.

BETHSABEE.

Perdida la mirada en el espacio,
Melancólicamente se pasea
El glorioso monarca de Judea
Sobre el terrado de su gran palacio.

Acaso trae en tanto á la memoria,
Olvidando del trono el regio brillo,
Su antigua vida de pastor sencillo,
Su lucha con Goliath y su victoria.

Tal vez calcula con orgullo, en tanto,
En los hondos abismos de su mente,
La inmensa tierra y numerosa gente
Que envuelve con los pliegues de su manto.

Su fantasía, plumas y pendones
Sueña tal vez, y ejércitos y mazas,
Y oye crugir espadas y corazas,
Y escucha relinchar á los bridones.

Pero hierva su sangre de repente
Y su cuerpo se agita palpitante,
Como el león agítase anhelante
Cuando cercana á la leona siente.

Sus codiciosos é inflamados ojos
Clava tenaz en la mansión vecina;
Allí un poder oculto lo fascina,
Irresistible imán de sus antojos.

Con un supremo esfuerzo se resuelve
Los ojos á volver hácia otro lado;
Pero al punto, vencido y fascinado,
Al mismo sitio la mirada vuelve.

De Urías la muger que, descuidada,
Se solaza del baño en el recreo,
Es el potente imán de su deseo,
Es el blanco fatal de su mirada.

Por sus tersas espaldas vé estenderse
En hilos mil el agua cristalina;
Parece así su espalda alabastrina
Nieve que al sol empieza á deshacerse.

A las turgentes ondas remedando,
Mira ondular su seno voluptuoso,
Y sus manos que, en juego delicioso,
Como cándidos cisnes ván nadando.

Contempla sus pupilas desmayadas
Fijarse en el espacio solitario,
Dirigiendo á algún sér imaginario
Amorosas y lánguidas miradas.

Su cetro y su corona el rey daría
Por ser la honda que su cuerpo toca,
Y ávido mira su incitante boca
Que sonriéndolo al beso desafia.

Mira sus sueltos y húmedos cabellos
Que, á medias envolviéndola, se agitan,
Y mientras más la envuelven, más lo incitan
A que adivine lo que ocultan ellos.

Ciego el monarca de pasión, ordena,
Y de agudos deseos palpitante,
Que traigan á su alcázar al instante
A la que sus sentidos enagena.

David, de Bethsabée preso en los brazos,
Pasaba el tiempo, de placer sediento;
Más de Natán el inspirado acento
Vino á arrancarlo de tan torpes lazos.

“Te vengo á denunciar, dijo el profeta,
A un hombre criminal de tus Estados,
Que, contando por miles sus ganados,
La fortuna del pobre no respeta.

“Un vasallo una oveja poseía
Que la delicia de su hogar formaba:
El en su vaso de beber le daba,
Sobre su propio seno la adormía.

“Pero el rico magnate, codicioso
Del miserable haber del indigente,
A su vasallo fiel traidoramente
Su única oveja le robó envidioso.”

—“Son dignos de la muerte los impíos;
Y ese hombre, dijo el rey, de su fortuna
Volverá al infeliz cuatro por una,
Según la antigua ley de los judíos.”

—“Tú mismo, impío rey, te sentenciaste,
Dijo el profeta; que el culpable tú eres,
Pues, poseyendo tú tantas mugeres,
A tu vasallo su muger robaste.

“Tiembla, rey infeliz; que tu torpeza
De tus delitos llenará la copa.....”
David entonces desgarró su ropa
Y cubrió de cenizas su cabeza.

JUDITH.

AL ILUSTRADO POETA MEXICANO

RAMON I. ALCARAZ.

Cual cortesana que en perpetua orgía,
Ya de beber y de gozar cansada,
Muda, lánguida, débil y postrada,
Bethulia en brazos del placer yacía.

En vez de espada y casco refulgente,
Sus guerreros, tornados cortesanos,
Copas de vino ostentan en las manos
Y guirnaldas de rosas en la frente.

Anegados en vino y en placeres,
Pasan raudas y estériles las horas,
Al compás de las danzas tentadoras
Y en el seno de impúdicas mugeres.

El pueblo audaz que, sin esfuerzo, pudo
Domar naciones en mejores días,

Hoy, en medio de lúbricas orgías,
Olvida el arco y el templado escudo.

Se estremece de pronto la muralla
Al rudo choque del asirio bando,
Porque ya la ciudad está cercando
Con gran estruendo gente de batalla.

Sobre Bethulia fuertes escuadrones
Prestos avanzan al clamor de guerra:
De los carros al són tiembla la tierra,
Y el viento al relinchar de los bridones.

En brazos de mugeres embriagadas,
Los guerreros lo escuchan sorprendidos,
Y levantándose ébrios y aturdidos,
Preguntan por sus armas olvidadas.

¡Vino! que eterna vuestra fiesta sea,
Bebed, reid, brindando á los amores;
Que ya os responderán los vencedores
Con brindis al placer de sangre hebrea.

En vez de los simpáticos acentos
De la música alegre de la fiesta,
Tendréis dentro de poco por orquesta
De amigos moribundos los lamentos.

Ved de las armas el siniestro brillo....
Al arma, pueblo, si morir no quieres;
Que hombres, ancianos, niños y mugeres,
Fiero Holoférnes pasará á cuchillo.

De salvar á Bethulia, una heroína
Concibe entonces la sublime idea,
Y, con valor magnánimo, la hebrea
Al campo de Holoférnes se encamina.

Era Judith, de corazón valiente,
De resuelto ademán, noble figura,
De arrogante, magnífica hermosura,
De regio talle y magestuosa frente.

Hasta el más férreo corazón ablanda
De su pupila el devorante fuego,
Y, si con dulce voz pronuncia un ruego,
Con la mirada de sus ojos manda.

Semi-velada en voluptuosa seda,
Y deslumbrante de belleza y brillo,
Llega á la tienda del feroz caudillo,
Y éste, al mirarla, estático se queda.

Su mágico mirar lo magnetiza,
La magestad de su ademán lo pasma,
Su tentador hechizo lo entusiasma,
Y su voz fascinante lo electriza.

Por un mirar de sus fatales ojos,
Diera su casco y su invencible espada:
La plaza con mas sangre conquistada,
Por solo un beso de sus labios rojos.

Pone á los pies de la gentil matrona
Sus gloriosos laureles y trofeos,

Y sus armas y bélicos arreos,
Y á futuros deleites se abandona.

Al lado y á la voz de la judía,
Vino y mas vino delirante apura,
Y brinda con ardor á su hermosura,
Y eu sus húmedos ojos se extasía.

De pronto, de sus armas se despoja,
De aquellas armas de Bethulia espanto,
Y, trastornado y descompuesto el manto,
Entre los brazos de Judith se arroja.

Ella, pensando en su Bethulia amada,
Multiplicó la fuerza de su mano,
Y al embriagado y bárbaro tirano
Cercenó el cuello con su propia espada.

Y á los muros subió con entereza,
Al abatido pueblo entusiasmando,
Como un ramo de flores ostentando
Del terrible Holoférnes la cabeza.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,

Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

Si de noche el caminante
No vé ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada,
Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando,
No sabe existir el ave
Solitaria en su prisión;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
En mi pecho el corazón.

A mi oído, todo el día,
De tu acento la armonía
Viene tenaz á llamar;
Porque, de tí poseído,
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno beleño
Viene á endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imágen constante,
Y el despertar es crüel.

Sé de mi noche sombría,
Por piedad, amiga mía,
La consoladora luz:
De la aislada sepultura,
Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

AISLAMIENTO.

Es, niña, del crepúsculo la hora;
 Hora, por apacible, favorita
 Del pobre corazón, que se marchita
 Enfermo y en amarga soledad.
 Tu corazón y el mío solitarios,
 Lánguidos se consumen de tristeza:
 El cuadro de esta gran naturaleza
 Ven, Lupe, á contemplar con tu beldad.

La pensativa noche lentamente
 Va descendiendo del vecino monte;
 Mientras, por lado opuesto, el horizonte
 Alumbra el sol con su postrera luz.
 Como rey destronado cae el día,
 Mientras gentil la luna se levanta,
 Y, cual triunfante reina, se adelanta
 Rasgando de las sombras el capuz.

Las flores mezclan su postrer aroma,
 En parejas las aves se retiran

Al nativo árbol, y á la par suspiran,
 O á la par ván cantando su placer.
 Nosotros, sólo, aislados viviremos.....
 Dividamos la dicha y la amargura;
 Dividida se aumenta la ventura,
 Y dividido mengua el padecer.

Sobre mi hombro apoyada tu cabeza,
 La comenzada ruta prosigamos,
 Y ya que solos caminando vamos,
 Mútuamente ayudémonos los dos.
 Porque es mayor consuelo en la desgracia
 Ayudarse dos séres mútuamente,
 Que no, siguiendo senda diferente,
 Sólo decirse para siempre ¡adiós!

Ven á mi lado, mi adoptiva hermana,
 Que tu huérfano hermano te lo ruega:
 Mi ángel de guarda, cariñoso llega
 Mi vacilante paso á dirigir.
 Cual ahora sin el sol quedó natura,
 Así, lejos de tí, queda mi alma,
 Y sumergido en indolente calma,
 Mi corazón se olvida de latir.

Cual la luz á la vista, el aire al pecho,
 Me es, Lupe, tu presencia necesaria,
 Y yo te invoco en férvida plegaria,
 Como el náufrago el puerto de salud.

Llenos de tí mis noches y mis días,
 Bajo diversas formas te he soñado,
 Pero siempre gentil, siempre á mi lado,
 Siempre arcángel de gracia y de virtud.

Y, así como ese girasol sensible
 Yace en el suelo pálido y sin vida,
 Porque los rayos de su luz querida
 Le negó esquivo al ocultarse el sol;
 Así, si hacemos por distinta senda
 Aisladamente la vital jornada,
 Sin la celeste luz de tu mirada
 Moriré como el pobre girasol.

RECUERDO ETERNO.

Quando, alentando á las cansadas almas
 Que el velador insomnio desalienta,
 La voz de la campana viene lenta
 El nocturno silencio á interrumpir;
 Mi labio, al par que la oración del alba,
 Tu nombre, Esther, con devoción murmura:
 Porque entonces con mística ternura
 Me acuerdo yo de tí.

Quando después, abriendo mi ventana,
 Respiro el soplo de las auras suaves
 Y oigo al melífluo coro de las aves
 A Diós en su lenguaje bendecir;
 Al himno universal de la natura
 Aduna tu alabanza el alma mía;
 Que siempre, niña, al despuntar el día,
 Me acuerdo yo de tí.

Contempla hacer magnífico su trono,
 Como rey de los mundos arrogante,

De la cumbre mas alta al sol radiante,
 Todo llenando con sus rayos mil;
 Tú como el sol mi vida iluminaste
 Llenando el horizonte de mi vida,
 Y al mirarte, con alma agradecida
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después brillar en el espacio
 Al fecundante sol del medio día:
 Calor y vida al universo envía
 Derramando su luz desde el zenit,
 Tú, como el sol, desde tu excelsa altura
 Fecundaste mi estéril existencia,
 Por eso, bendiciendo tu clemencia,
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después en el ocaso al día
 Ir á apagar su rayo fatigado;
 Así también, de padecer cansado,
 Se apagaba mi espíritu infeliz.
 Cuando de pronto á reanimarme vino
 Tu celeste mirada bienhechora;
 Por eso, del crepúsculo á la hora,
 Me acuerdo yo de tí.

Miro después á la enlutada noche
 Ir su cauda de sombras desplegando;
 Pero pronto, las sombras disipando,
 Miro á la luna fúlgida salir.
 Así tu aparición vino piadosa
 Las nieblas á romper de mi fortuna;
 Por eso, Esther, al contemplar la luna
 Me acuerdo yo de tí.

Quando cierra mis párpados cansados
 La compasiva mano del reposo,
 Miro en el sueño tu semblante hermoso
 Con su tierna espresión de serafín.
 Porque tu eres mi eterno pensamiento,
 Contra quien nada puede el negro olvido,
 Y lo mismo despierto que dormido
 Me acuerdo yo de tí.

LOS PROFANOS Y EL POETA.

—Poeta, falto el corazón de calma,
Cruzando voy un páramo, sin ver
Una fuente siquiera ni una palma:
¡Sabes quién dará fuerzas á mi alma?
—Si lo sé, peregrino; busca á Esther.

—Poeta, mi destino es iracundo;
A mis padres he visto fallecer
Y á mis hermanos, con dolor profundo,
Y nadie los reemplaza en este mundo.....
—No has conocido todavía á Esther.

—Poeta, repetidas decepciones
Mataron para siempre mi placer,
Y agotadas están mis emociones;
Dime, ¿renacerán mis ilusiones?.....
—Todo es posible, mientras viva Esther.

—Poeta, tengo un corazón tan frío
Que nada lo ha podido conmover,
Y ya su indiferencia me dá hastío:
Anhelo que se llene este vacío.....
—No tienes mas que contemplar á Esther.

—Poeta, tengo un pecho de diamante,
Y lo quiero yo siempre así tener:
Ponme mujeres mágicas delante,
A vencerme jamás nada es bastante.....
—Silencio, loco, mientras viva Esther.

—Poeta, del engaño he roto el velo:
Hay tan sólo materia en nuestro sér,
Y nada existe mas allá del suelo,
Pues nada he visto que me anuncie al cielo....
—¡Ciego! algún día mirarás á Esther.

TROVA A MATILDE.

Eres cual noche en sosiego,
Tienes, cual la noche, grata
Poesía,

Como el día tienes fuego,
Y tu presencia arrebatada
Como el día.

Prófuga huye la amargura,
De tus ligeras pisadas
Al rumor:

Nace el sol de la ventura,
De tus celestes miradas
Al fulgor.

Las criaturas te adoran
Y de respeto enmudecen
Si las miras:

Tiernos los ángeles lloran
Y contigo se entristecen,
Si suspiras.

Al instante que naciste,
Fraternal besó tu frente
La virtud,
Y en su beso recibiste
Su perfecta y eminente
Plenitud.

Candor te dejó la infancia,
Las gracias dieron sonrisas
A tu boca,
Y se empapa de fragancia
El aliento de las brisas,
Si se toca.

Con cadena indisoluble
A tí uniendo corazones
Siempre vas;
Que es problema irresoluble,
Cual de tus mil perfecciones
Brilla más.

La natura á tu influencia
Aumentando su hermosura,
Más admira;
Pues, llena de complacencia,
A obsequiarte la natura
Siempre aspira.

La flor dá olores mas suaves,
 Por doblar de tus placeres
 El caudal,
 Y te celebran las aves
 Olvidándose que tú eres
 Su rival.

Modelo de hijas y hermanas,
 Para enseñar, el ejemplo
 Siempre acudes:
 Tu casa honras y engalanas,
 Y haces doméstico templo
 De virtudes.

Y todos los desgraciados
 Que á tí se acercan llorosos
 En su afán,
 Con tu acento consolados,
 Con tu mirada dichosos
 De allí ván.

Tú del fanatismo huyes,
 Mas eres sagrario vivo
 De piedades:
 Si á tus hermanas instruyes,
 Su estudio hacen atractivo
 Tus bondades.

Y esto al ver todos se arroben
 Viendo en tí, por tu indulgencia
 No común,
 A la religión ya joven
 Enseñando á la inocencia,
 Niña aún.

Astro de la paz hermosa,
 Las borrascas inclementes
 Siempre calmas:
 De tu atracción misteriosa
 Satélitos obedientes
 Son las almas.

Yo, bardo, te ensalzo humilde
 Pues de virtud un portento
 Miro en tí:
 Y eres, amable Matilde,
 Del cielo presentimiento
 Para mí.

Eres luna con luz propia,
 Sultana en la galanura
 De las flores,
 Raro original sin copia,
 Porque para tal pintura
 No hay pintores.

Sí, solo uno hay, y diría
 Si acaso existido hubieras
 Cuando él,
 Que de tí copiado había
 Sus vírgenes hechiceras,
 Rafael.

LA PRISION DE GUATIMOC.

SONETO.

De la infeliz Tenoxtitlán sitiada,
 Sin esperanza ya de resistencia,
 Por salvar del monarca la existencia,
 Lo hizo salir su gente fatigada.

Pero, víctima el rey de una emboscada,
 Y de Cortés llevado á la presencia,
 Mostró la magestad sin la insolencia
 En su digno ademán y en su mirada;

Y, colocando intrépido su mano
 Sobre la daga que Cortés ceñía,
 Dijo al jefe español el mexicano:

“Tan solo tu puñal mi pecho ansía:
 Arráncame la vida, castellano,
 Porque es inútil á la patria mía.”

EL TORMENTO DE GUATIMOC.

SONETO.

Lleno Cortés de crueldad impía,
Del imperial tesoro el alma avara,
Por hacer que el monarca le entregara
Las joyas de la azteca monarquía,

Fuego lento á los pies le aplica un día;
Pero indomable el rey nada declara,
Y, sin quejarse y con serena cara,
Parece que al tormento desafia.

Cediendo del dolor á la fiereza
Un compañero suyo de tortura,
Volvióse á él y viólo con tristeza.

Debilidad creyendo su amargura,
Guatimotzin le dijo con firmeza:
“¿Estoy yo sobre flores por ventura?”

NAPOLEON.

SONETO.

Hijo de humilde y extranjera cuna,
Asalta el trono con osada planta:
En hombros de su genio se levanta
Y esclaviza á sus pies á la fortuna.

A la cruz y á la altiva media luna,
Con el esfuerzo de su audacia espanta:
Poniendo el pie de Europa en la garganta,
Le arranca sus coronas una á una.

Con su imperial grandeza el orbe llena
Y le parece estrecho todavía:
Señala entonces Dios á Santa Elena;

La fortuna levántase sombría,
Y en una roca, mísero, encadena
Al que en la tierra todo no cabía.

CACUMATZIN.

SONETO.

El bárbaro Cortés, con saña impía,
Del tezcucano príncipe valiente
Remachó las cadenas inclemente
Sin respetar en él la valentía.

A ultrajar á su víctima fué un día
A la prisión el despotá insolente;
Cacumatzin mirólo frente á frente
Y se arrojó sobre él con alegría.

Su cadena sintió: quiso romperla
Y arrojarle á la cara los pedazos,
Y dijo, no pudiendo deshacerla:

“Huye, aunque preso estoy entre estos lazos,
Si no quieres tener, sin merecerla,
La gloria de morir entre mis brazos.”

A DIOS.

Al general español Don Juan Prim.

SONETO.

Respetando el honor de tu estandarte
Y lo sagrado de la fé ofrecida,
Hoy tu promesa, Prim, dejas cumplida,
Porque tú partes y tu hueste parte.

Permita Dios, pues que nos hizo amarte,
Que al volver á esta tierra agradecida,
Ya tu espada, cual hoy, no nos impida
Darte el abrazo que anhelamos darte.

Adiós ¡gran general! siempre recuerda
Que mientras haya mexicana historia,
Tu nombre es imposible que se pierda.

Y para orgullo de tu noble gloria,
Vive seguro que de tí se acuerda
De todo un pueblo la inmortal memoria.